

NEXUS MMXII



Tras el velo de lo real.

3 Diciembre 2008

Publicación digital mensual.



CONTEMPLANDO
EL MÁS ALLÁ.
Entrevista a Santiago Vazquez.

Aunque él iba para futbolista, nuestro entrevistado decidió, ya desde muy joven, que la divulgación sería la



senda que recorrería, para fatalidad de las divisiones juveniles de los tres grandes clubes futbolísticos de la capital española. La Radio le llamó, y no necesariamente a gritos, pero él contestó prontamente a ese reclamo, topándose con su primer micrófono con tan sólo dieciséis años. Su trayectoria profesional es demasiado larga y extensa, y en ella está impreso el nombre de muchas emisoras, así como numerosos programas, no necesariamente relacionados con el misterio, siendo muchas las labores que desempeñaría en ellos. También hizo sus pinitos en la televisión, cuando podía y le dejaban.

Pero ha sido su labor como investigador de los fenómenos paranormales lo que le ha convertido en una eminencia en estos temas que solemos tocar en Nexus MMXII. Santiago Vázquez es, para muchos de nosotros, uno de los más importantes divulgadores-investigadores del momento actual.

Quizá su etapa más popular podría ser la que tiene que ver con su programa radiofónico Sexta Dimensión en RNE, que compaginaba con no pocas intervenciones en Cuarto Milenio, y que ha desembocado en su nuevo y más profundo programa Más Allá de la Realidad (aunque éste nombre no es nuevo y ha sido recuperado de una etapa más antigua en otra emisora).

No obstante, y le pese a quien le pese, es ese talante tan singular y característico de Santiago Vázquez, sus opiniones y el modo de pronunciarlas, en resumidas cuentas, su actitud, lo que le hace destacar en el tormentoso y despiadado mundillo del misterio, donde son tantos los que le encumbran como los que le ultrajan. Para unos y para otros, está dedicada esta dosis de genuino pensamiento reflexivo acerca de la mal llamada muerte y el no mejor llamado más allá, de la mano de alguien que no suele dejar indiferente a quien le escucha o, en este caso, lee.

De su mano, recorreremos el otro mundo.

Puro Santiago Vázquez, señores.

Que lo disfruten. Los que quieran.

1) ¿Cuál es tu visión de la muerte, Santiago?

Ante todo, deciros que estoy encantado de estar con vosotros en esta entrevista y agradeceros la oportunidad que me brindáis para seguir divulgando, casi sin descanso, el apasionante mundo del Misterio en toda su extensión, en este caso desde la perspectiva que más me interesa, y es la filosófica, hacer filosofía de la parapsicología (como tienen todas las Ciencias particulares) e intentar llegar a conclusiones (que es lo que yo siempre he tratado de hacer dentro de este ámbito), algo que, hace muchos años, el prestigioso parapsicólogo y doctor en psicología de la Universidad de Friburgo, Hans Bender, le pidió que lo hiciera, por su inexistencia y por considerarlo vital, al gran filósofo y también parapsicólogo español, Don Germán de Argumosa (pionero en nuestro país en el terreno de la parapsicología, su introductor y con quien tuve una especialísima y entrañable amistad y relación de maestro-discípulo desde 1991 y hasta noviembre de 2007, fecha de su fallecimiento).

Tengo el gran privilegio de seguir la senda que me enseñó y trazó Don Germán durante tantos años, y, desde hace algún tiempo, ya he empezado a trabajar en mi propio sistema filosófico de la parapsicología y de todo lo concerniente a la vida del alma y su relación con la vida después de la muerte y, por lo tanto, con el Creador. Dicho esto, que me parece importante señalar, paso a contestar a su primera pregunta.

La muerte es algo que ha preocupado al ser humano desde lo más remoto de la antigüedad. Recuerdo, en este punto, unos enterramientos que se exponen en el Museo Arqueológico de Madrid y que tienen miles de años, antes de que existiera cualquier civilización tal y como las conocemos actualmente. Es decir, que ya los hombres llamados "primitivos" se ocupaban del difunto y considero que intuitivamente algo les decía que no todo se

acababa con la extinción de la vida biológica. Soy un enamorado de los Museos y he visto, en más de uno, enterramientos de este tipo, donde, como señalo, ya planeaba en el inconsciente de aquellos seres humanos la idea de una posible existencia post-mortem.

Creo, sin duda, que el ser humano es trascendente, que continuamos existiendo después de la muerte. Es una palabra que a mí, personalmente, no me gusta, ya que al decir "muerte" estamos indicando la extinción absoluta y total de la vida y, por lo tanto, del ser. En mi opinión, yo hablaría de un cambio de estado, de una nueva forma de existencia en otra dimensión, ya que el ser sigue existiendo y "viviendo", aunque de otra forma muy diferente a como lo hizo durante su vida terrenal.

Considero que, en determinadas culturas (la nuestra es un ejemplo), existe un concepto de la muerte teñido de negatividad, repleto de sombras y oscuridades, cargado de incertidumbres y exento de certezas o, al menos, de una esperanza firme. Por supuesto que no estoy diciendo que cuando fallece un ser querido, debemos sonreír; no, no es mi planteamiento, pero sí ser conscientes de que esa persona sigue existiendo en otro nivel, en otra dimensión y que, casi siempre, es mucho más feliz que durante su vida en la Tierra.

2) ¿Qué queda de nosotros, de nuestra esencia, en el "otro lado"?

No es lo que queda sino lo que es el ser. El ser permanece inalterado temporalmente, conservando su personalidad, con sus virtudes y también con sus defectos. Existe la opinión, respetable como todas, que afirma que la persona, una vez en esa dimensión, cambia su personalidad, tornándose ésta en pura y perfecta. Evidentemente, y como me indica mi razón y al margen de las experiencias de miles de sujetos que han experimentado una ECM o, por otra parte, una OBE o las numerosas comunicaciones procedentes hipotéticamente desde ese "otro lado" y que se llevan recibiendo desde hace décadas dentro del campo de la investigación paranormal, se llega a la conclusión de que la persona que fallece, conserva intacta su personalidad. La pregunta es apasionante, así como la respuesta, ya que podría escribir un libro (todo se andará) sobre este punto tan importante.

Muchos lectores se preguntarán qué es lo que pasa con las personas que durante su vida han padecido algún tipo de trastorno, del tipo que sea, que les ha impedido que su ser interior (alma) se exprese con todas sus facultades. Es una gran pregunta. Según nos refiere la casuística (yo siempre me apoyo en ella porque es parte fundamental en la investigación y sin ella sería imposible avanzar), la persona, ya desvinculada de su cuerpo, recobra todas aquellas facultades que por razones que nos harían extendernos largamente, le fueron negadas en vida.

En mis casi veinte años de dedicación al estudio de lo paranormal y, más concretamente en este punto, al alma y a su destino y evolución después de la muerte, me han preguntado muchas veces qué es la muerte, qué es lo que sucede en esos momentos, si es dolorosa, y un buen número de cuestiones parecidas. Y siempre, en base a la información de la que disponemos y también argumentando mis reflexiones y conclusiones, he dicho lo mismo que les voy a decir a continuación a todos ustedes: la muerte no es dolorosa, muy al contrario, es un gran alivio para el alma. Recuerdo en estos momentos las palabras de Platón cuando enseñó que el cuerpo es la cárcel del alma, y así parece ser. Cuando llega la muerte del cuerpo material, el alma se separa del cuerpo y queda libre accediendo así a esa otra dimensión. En condiciones normales, esta separación es suave y placentera, pero nos encontramos con casos en los que esa desvinculación puede no ser tan gozosa. No entraré en detalles por razones de espacio, pero sí diré que cuando la persona se quita la vida, se suicida, este proceso se puede complicar. Encontramos casos de suicidas que, según esas comunicaciones a las que aludía más arriba, nos dicen

que no pueden, por resumir, separarse de este mundo. Es como si la "pena teológica" fuera que el alma quedase temporalmente vinculada al lugar en donde se quitó la vida. Desde estas líneas, recomendaría humildemente que nadie se quite la vida; las consecuencias en la vida post-mortem pueden ser muy serias y el alma del suicida, al parecer, no lo pasa precisamente bien, aunque Dios, en el que creo sinceramente, es Clemente y Misericordioso; Él es el Único que puede juzgar con infinita Sabiduría, los demás únicamente podemos conjeturar.

Dicho esto, tengo que añadir que conozco casos sumamente impactantes de personas que se han quitado la vida y que siguen amarrados a este mundo, apareciéndose como espectros, manifestándose en psicofonías (o parafonías), etc. A este respecto existen unas grabaciones interesantísimas de Raudive (el llamado "padre de las psicofonías") donde aparecen, en diferentes casos, las supuestas voces de personas que se habían suicidado y que le hablaban a Raudive de su penosa situación en el "más allá". Podría hablarles de estas impresionantes parafonías que grabó Raudive, pero me extendería en exceso y no es posible; quizás en otra entrevista.

Les aseguro que lejos de acabar con nuestro sufrimiento, lo único que hacemos con el suicidio es acrecentarlo.

He hablado del tema del suicidio y de sus consecuencias en el más allá porque resulta vital.

Desafortunadamente, en la vida hay mucho sufrimiento, y si no se tienen unos conocimientos básicos y alguien que te oriente, se puede acabar cometiendo esta locura. Nuestro programa en la radio, hace ya unos años, fue pionero en nuestro país en hablar de este tema, y lo hemos hecho en diversas ocasiones, salvando –todo hay que decirlo- varias vidas de personas que se iban a suicidar y que, al escucharnos, no lo han hicieron. Después, en años posteriores, otros queridos compañeros decidieron tratar este tema en sus programas de radio o televisión, de lo que nos sentimos sanamente orgullosos, ya que abrimos un camino intransitado hasta entonces dentro de la parapsicología y que ha ayudado a tantas personas en nuestro país y fuera de él.

Por lo tanto, y para terminar de contestar como se merece esta gran pregunta, recalcar que la muerte no duele, que la gente no tenga miedo, ya que conozco muchos casos de personas que le tienen un pánico atroz.

Tranquilizarlas y decirles que no es así. Si se sufre en la cama de un hospital cuando te estás muriendo, pero yo me refiero específicamente al llamado "tránsito", ese momento crucial en la vida de una persona, cuando se produce la muerte, ahí el alma se marcha y el cuerpo queda inerte y sin vida.

Para terminar, señalaría algo que también me parece muy importante, y es que nuestro comportamiento en la vida influye decisivamente en nuestra forma de sentir en el "más allá". Puedo resumirlo así: cuanto más bien hayas hecho en la vida, más feliz te sentirás, y cuanto mayor haya sido el sufrimiento que hayas causado a los demás, serás más desgraciado. La decisión de llevar una vida moralmente sana es de cada uno de nosotros.

Como dijo San Juan de la Cruz: "En el atardecer de la vida nos examinarán del amor..." Creo firmemente que el alma es el mayor bien que poseemos; es lo único que nos vamos a llevar de este mundo porque el alma, en verdad, somos nosotros mismos...

3) ¿Es el otro mundo mejor que éste, como suele decirse, o es un lugar muy relativo?

Desde luego que sí. Pensemos, primeramente, que el alma no tiene las necesidades materiales de un cuerpo físico. El alma, por ejemplo, no conoce el dolor físico, pero existe un dolor peor, si cabe, que el puramente material, y es el espiritual, el remordimiento. Jesús de Nazaret lo expresó magistralmente, como no podía ser de otra forma, cuando, al referirse a este remordimiento del alma por las malas obras cometidas en vida, empleó términos como "el gusano que no muere", "el gusano que corroe", "el fuego que no se apaga"... El dolor del alma (remordimiento y pesar) es proporcional al grado de maldad que se haya practicado en vida, así como también debo señalar que ocurre exactamente lo mismo en el polo opuesto: El alma es tanto más feliz conforme al grado de bondad que haya desarrollado durante su paso por la existencia terrenal.

Por lo tanto, el "más allá" es mejor o peor que la Tierra según se haya actuado. Por esta y otras razones, pienso que el Cielo, el Purgatorio o el Infierno son, realmente, un estado del alma. Es cierto, y así lo han contado miles de testigos en todo el mundo desde hace décadas, que en sus ECM o durante una OBE han visitado lugares bellísimos, verdes praderas, deslumbrantes valles, ríos, mares y lagos de los que emana una luz sobrenatural, etc. Es decir, que parece ser, según todas estas informaciones, que sí que existen lugares, podríamos llamarlos así, de premio, paraísos temporales. También, y todo hay que decirlo, existen testimonios (aunque en mucho menor número) de personas que han sido conducidas a lugares tenebrosos, oscuros, donde han visto entidades maléficas, lugares donde solo reina la desesperación y la maldad. Todo depende de cómo se haya comportado la persona. Puede resultar simple, pero son los testimonios los que hablan, y hay un grado de coincidencia en los mismos que nos sugieren esta concepción del "más allá".

De cualquier forma, es un enorme misterio, y hasta que no nos llegue la hora y estemos allí, no lo sabremos a ciencia cierta. Yo, tan sólo, doy mi humilde opinión después de veinte años estudiando todos estos asuntos, y los conceptos que acabo de expresar ya forman parte de mi propio sistema filosófico. El alma, una vez más el alma.

4) ¿Siempre hay un ser-guía que nos conduce en nuestros primeros "pasos" por el más allá?

También ésta es una pregunta muy importante, ya que, al igual que he dicho antes, son muchas las personas que me han manifestado su temor, en ocasiones profundo, respecto a con qué se van a encontrar cuando fallezcan y accedan a esa otra dimensión: si van a estar solos, si se van a encontrar desorientados sin saber qué hacer o hacia dónde dirigirse, y muchas otras cuestiones de índole parecida.

Quiero humildemente, desde estas líneas que se me brindan, tranquilizar absolutamente a los lectores que tengan esta clase de miedos o temores. Y es que una vez más, con la abundantísima casuística existente en la mano y que abarca diferentes fenómenos paranormales, podemos asegurar que, en base a la investigación más seria y rigurosa, la persona que fallece se encuentra, en la mayor parte de los casos, con sus seres queridos ya fallecidos y que acuden a recibirle. No se pueden imaginar la cantidad de testimonios que he escuchado y leído a este respecto. Personas, por ejemplo y por citar un fenómeno, que están en trance de muerte, y que empiezan a decir, mirando a un punto fijo en el espacio de la habitación donde yacen, que ya vienen a buscarle, que "papá" o "mamá" ya están aquí. Hay casos apasionantes y, por qué no decirlo, en ocasiones espeluznantes en el mejor sentido de la expresión.

Podemos citar también, cómo no, las ECM, investigadas desde hace décadas por reputados hombres de ciencia. También las personas que han experimentado una ECM, al volver a su cuerpo afirman que, al inicio de la experiencia habitualmente, salieron a su encuentro familiares y amigos que ya habían muerto. Recuerdo el primer programa que hicimos esta Temporada (2008-2009) en nuestro Podcast. El tema fue "Fenómenos paranormales en trance de muerte". Las descargas, por las que no nos llevamos ni un céntimo (risas) fueron miles, llegando a ocupar el puesto número 6 de toda España. Fue, sin duda, un tema que impactó mucho en los oyentes, a los que invito a escuchar aquel programa. Recibimos, en días y semanas posteriores, muchos mails de los oyentes del Podcast de "Más Allá de la Realidad", manifestándonos su agradecimiento, ya que, la mayor parte de ellos, nos decían que a raíz de escuchar el programa, sus miedos habían desaparecido. Por lo tanto, amigos, el tema preocupa, pero les aseguro que deben estar ustedes tranquilos. Nunca se nos deja solos en esa dimensión espiritual a donde va el alma, siempre tenemos seres espirituales (almas) que nos ayudan, orientan y nos ayudan a acostumbrarnos a nuestra nueva situación en un medio que desconocemos. A veces son los seres queridos los que salen a buscarnos, otras veces, tal y como me preguntas, son seres espirituales de alta evolución, sí, lo que conocemos como "guías espirituales". Tanto los unos como los otros nos reciben y nos

acompañan a hacer satisfactoriamente ese "tránsito".

Es cierto, siempre la verdad y la objetividad por delante, que existen algunos casos, muy pocos, en los que la persona sí que se ha sentido totalmente sola, a oscuras e inmersa en un ambiente muy desagradable. Estos casos, conocidos por la investigación posterior, se da en personas que han sido extremadamente malvadas o que, como decíamos, se han quitado la vida. También hay que decir que ésta no es una regla inflexible. Existen casos, yo conozco varios investigados por mí, en los que el comportamiento de la persona en vida no fue precisamente bueno, y, por otra parte, casos de intentos de suicidio. Pues bien, en estos casos, estas personas llegaron hasta el famoso "Ser Luminoso" y luego fueron devueltos a la vida. Son casos apasionantes, pero, verdaderamente, son excepciones. Lo normal es que el "tránsito" se realice de manera correcta y, por lo tanto, la persona está en todo momento acompañada y guiada. Así que no tengan ustedes miedo, que jamás estarán solos ni desorientados en ese "más allá" que sigue siendo, a pesar de la enorme información de la que disponemos, todo un enigma, pero sabemos lo suficiente como para estar tranquilos; éste es mi mensaje: sana vida moral (no digo religiosa ni espiritual) y confianza plena, exenta de inquietud, incertidumbre y miedos.

5) Parece que cuando un espíritu debe presentarse a un vivo, generalmente a un ser querido, para darle un mensaje o cualquier otra misión en el mundo físico, debe pedir una especie de permiso...

Sí. Os aseguro que el fenómeno de la fantasmogénesis (apariciones) es absolutamente real. No voy a entrar en las hipótesis porque me saldría de la pregunta. Es cierto, como digo, que los que están en esa dimensión, se presentan y se hacen visibles a los que aún seguimos viviendo en la materia, en el cuerpo. Pero también es cierto, según las múltiples comunicaciones procedentes supuestamente de "ellos", que en el "más allá" no se hace lo que cada uno quiere. Nos dicen que hay unas Leyes, diseñadas por El Eterno (como decía el gran filósofo judío Maimónides), que no se pueden violar, que cualquier manifestación en la materia, en nuestro mundo, del tipo que sea, debe contar con el consentimiento del Ser Supremo. Esas comunicaciones (obtenidas a través de diversas vías, medios y métodos) también nos señalan que si cada alma o espíritu se manifestara cómo, cuándo y dónde quisiera, nuestra vida sería un auténtico caos, enloqueceríamos en breve. Por eso, Dios, que es El Sabio, autoriza o no una determinada manifestación. En ocasiones son fenómenos, realmente, desagradables, pero Dios siempre saca un Bien de un mal aparente; tal es la Sabiduría de Dios. Por lo tanto, y resumiendo mucho, sí, las almas necesitan, por decirlo así, un permiso para manifestarse en la materia.

Me he encontrado con personas que han perdido a algún ser querido y que me han argumentado que si ese ser que ha fallecido existiera en otro lugar después de la muerte, se le hubiera manifestado de alguna forma. Bien, es un argumento aparentemente de pura lógica, pero lo que muchas de estas queridas personas no saben es que, en muchos de estos casos, están atravesando una prueba de fe, una experiencia de no comunicación con su ser querido para que su alma (la del vivo) se forje entre la duda o la esperanza. Dura, sí, pero a fin de cuentas es una prueba que nos ayuda a avanzar en el camino de la evolución espiritual y a seguir ascendiendo por la escalera que conduce a la Luz Eterna.

También hay que considerar otro punto que pasa por alto, y es si, real y verdaderamente, estamos preparados para ver a nuestro padre o nuestra madre ya fallecidos y que se presenten ante nosotros. Os aseguro que no todo el mundo está preparado ni tiene la fortaleza interior para soportar un fenómeno de este tipo o de otra índole; no olvidemos este punto porque es también crucial. No todos estamos preparados, ni mucho menos. Sería muy extenso, pero lo esencial e importante queda dicho. El hecho de que un ser querido fallecido no se aparezca o no se manifieste, no significa que no exista. Habitualmente, como señalo, suele ser una prueba para los que nos quedamos aquí, ya que Dios solo quiere nuestro bien, solo desea que nuestra alma se purifique de

todo mal y se haga fuerte. Las pruebas, mis queridos amigos, a veces son duras, pero no podemos desfallecer, nuestra obligación es seguir, y, si cabe, con más esmero por purificar lo máximo nuestro corazón, nuestro ser, nuestra alma; tal es el sentido de la existencia, ya que, principalmente, hemos venido a este mundo para eso y por eso, pero, y es humano, tenemos la venda. Qitemos esa venda de nuestra alma y contemplemos la existencia en su pleno sentido. Y es que, amigos, la vida es la Universidad del alma...

6) ¿Crees en la reencarnación y, de ser así, tienes conocimiento de haber vivido otras vidas en el pasado?

Sí, sin duda creo en la reencarnación. Es una Ley Universal. Las almas, encarnando de cuerpo en cuerpo, van perfeccionándose hasta alcanzar una perfección relativa, ya que hablar de perfección absoluta es un concepto que sólo se puede aplicar a la Perfección misma, que es El Eterno.

Pero para llegar a esa perfección relativa, las almas deben purificarse, deshacerse de todos sus defectos e imperfecciones, y eso no se logra en una sola existencia. El Infierno no existe como lugar y, mucho menos, eterno. Dios es un Padre Clemente y Misericordioso, y esperará hasta a su última criatura cuando ésta se haya purificado, pero no condenará a nadie eternamente a ningún tormento. Eso es una monstruosidad filosófica e incluso teológica. Al revés: estamos condenados a ser, algún día y cuando lo hayamos merecido, felices para toda la eternidad, dichosos y gozosos eternamente junto a nuestro Creador. No hay en el mundo placer mayor que éste, aunque algunos piensen que sí, que los "deleites" de la carne lo son todo e insuperables en intensidad de placer.

Sin la reencarnación nada tiene sentido. Si sólo tuviéramos una vida, se pueden plantear multitud de preguntas que las religiones y doctrinas no reencarnacionistas no saben ni pueden responder. Por ejemplo: ¿por qué unos mueren con 3 años de edad y otros viven hasta los 90? ¿Por qué unos nacen en un país donde el dolor es la moneda de cambio diaria y otros, sin embargo, nacen en el seno de una familia adinerada y exquisita donde reina una felicidad relativa? ¿Por qué unos gozan de excelente salud durante su vida y otros se ven asaltados continuamente por males y enfermedades?... Y podría seguir en una lista casi interminable de preguntas que solo la reencarnación puede responder. La reencarnación no es una mera creencia, es una exigencia de la propia existencia para comprenderla en toda su justicia y con su equilibrio exacto. Nada se escapa a la Ley, Dios todo lo ve, hasta los más recónditos pensamientos y movimientos del corazón de todos los seres existentes, todo lo escruta, todo lo oye, lo que recibimos es según nuestros actos pasados, excepto las pruebas voluntarias que elegimos pasar antes de volver a reencarnar en este mundo.

Cuando hablo de reencarnación no me refiero a la metempsicosis. Nadie se reencarna en un burro o en un perro, no, ése es un enfoque totalmente erróneo. La reencarnación es una Ley que siempre nos impele hacia delante, nunca hacia la involución, nunca hacia atrás.

Me preguntas si recuerdo alguna vida anterior... Permíteme que sólo te diga que me apasiona Egipto, Tierra Santa, India, los antiguos monasterios, el Titanic y algunas cosas más, pero eso ya es más personal. Algún día, quizás, contaré en un libro mis experiencias en este sentido.

7) Tras la muerte de seres muy queridos, muchos son los que les invocan a través de medios espiritistas. ¿Qué le dirías tú a esas personas?

Comprendo perfectamente ese sufrimiento que todos, en ocasiones, hemos atravesado. Entiendo perfectamente, por lo tanto, ese deseo que, a veces, es la traducción de una trágica desesperación. Quiero enviar unas palabras de sosiego para aquellas personas que, recientemente, hayan perdido a un ser querido. Ya habéis leído todo lo

que he respondido en las preguntas anteriores, por lo tanto, procurad que vuestro dolor no llegue a destruirnos, a desequilibrarnos, a afectar vuestra esfera psicológica.

Dicho lo anterior y en respuesta a tu pregunta, la respuesta es muy escueta y tajante: que no invoquéis a nadie. Entiendo, como digo, el dolor y, como consecuencia de él, el anhelo por querer ponerse en comunicación con ellos. Pero solo os diré una cosa: si ese ser querido que ha pasado a ese "otro lado" quiere y puede (como decíamos más arriba) comunicarse, no dudes lo más mínimo que se pondrá en contacto contigo en cuanto pueda y le den ese permiso del que les hablaba. Si debe ser, será. No los busquéis, no les invoquéis porque, entre otras cosas, podemos perturbar su evolución en el "más allá". Ellos vendrán si es de Ley. Además, nunca sabemos si son quienes dicen ser o no; puede haber suplantación de identidad, como tantas veces ha pasado en prácticas espíritas. Dejémosles tranquilos, que si tienen que decirnos algo buscarán siempre la forma; tienen muchas. Tranquilidad y permitámosles seguir su camino en esa otra dimensión donde todo es diferente. Ellos nos acompañan en muchos momentos aunque no les veamos y nos estarán esperando cuando nos llegue el momento de hacer el "tránsito". Tened esperanza y paciencia, que todos nos encontraremos allí.

8) Si alguien muere trágica y espantosamente en un lugar y su sufrimiento queda impregnado allí, ¿queda vinculado el espíritu de esa persona a ese sitio, tal y como muchos opinan?

Para empezar, la hipótesis PIA (Principio de Impregnación Ambiental) es un supuesto que se propuso hace ya muchos años, pero que no explica todos los casos, y para que una hipótesis se convierta en tesis, tiene que explicar absolutamente todos los casos, si no, no es válida como tal.

No niego que puedan existir casos en los que el sufrimiento, de alguna forma (quizás como emanaciones psíquicas), quede adherido a un lugar donde se ha producido un hecho trágico. Personalmente, y según mis años de investigación y mis reflexiones en base a la casuística, considero que, en efecto, en determinados casos, un lugar puede quedar "contaminado" por un tipo de energía que brotó en su día de la/s persona/s que protagonizaron un hecho concreto cargado de dolor y sufrimiento.

Dicho esto, aclarar otro pormenor que responde a tu pregunta. Si una persona muere de una forma trágica, repentina, violenta, su alma, por lo general, sufre unos momentos de confusión, pero, en absoluto, queda atrapada en ese lugar. Esta es una opinión muy extendida y que yo no comparto. El que ha muerto, por ejemplo, en un accidente: ¿queda su alma allí? La respuesta es no, tajantemente no. Otra cosa, que sí suele suceder, es que el alma no quiera hacer el "tránsito" y se queda apegada a este mundo. Eso sí sucede.

Otro tema, del que ya he hablado más arriba, es el del suicidio. Conozco casos muy interesantes en los que el alma del suicida se queda anclada en el lugar donde se quitó la vida, pero éste es un caso aparte y no digo que se dé en todos los casos. Habría mucho que hablar sobre el tema, pero que por razones de espacio me veo en la obligación de contestar a tu siguiente pregunta. Creo que ésta ha quedado respondida.

9) ¿Tiene Santiago Vázquez miedo al más allá?

En absoluto. Puedo temer estar agonizando durante días o semanas, pero el "más allá" no me produce ningún temor, al revés, estoy deseoso de saber cómo es exactamente y de qué forma se existe en esa otra dimensión. El "más allá" me provoca un sentimiento de liberación y de inmensa esperanza. No es que me quiera morir, no, no es eso. Es que sé que allí voy a estar mucho mejor que encarnado en este cuerpo que me sostiene, pero eso llegará cuando Dios lo disponga y me llame porque ha llegado mi hora. La hora la marca Dios, no nosotros. Mi

compasión para todas esas personas que, abrumadas por el sufrimiento, deciden quitarse la vida. Como he dicho, Dios es el Único que puede y debe juzgar al que comete suicidio, yo no soy nadie, y menos para condenar o salvar. Lo que he comentado del suicidio, siempre lo he hecho según la casuística que, a decir verdad, es nuestra mejor herramienta, sacar conclusiones en base a la investigación de casos de un tipo y de otro. ¿Me preguntas si le tengo miedo al más allá?... (sonrisa) Nunca le he tenido miedo. Lo que sí me despierta cierto temor es que no haga las cosas bien y que, cuando vaya, me digan que tengo que volver a tomar carne (reencarnación). Hago todo lo posible para aprobar mi examen y que no sea así, pero es que vivimos en un mundo tan difícil...

10) ¿Cómo te gustaría acabar esta entrevista?

Con mucha esperanza. La vida, como decía, es difícil, y está plagada de espinas, espinas que son dolor, que, en muchos casos, nos hace tambalearnos y perder, momentáneamente, nuestro equilibrio interior como seres humanos. No podemos permitir que esas espinas que nacen en el tallo de la vida, nos punquen hasta hacer sangrar a nuestro corazón, a nuestra querida alma, que, en realidad, somos nosotros mismos. Nos encontramos frente a frente con un rosal, fragante, hermoso, embelesador, pero no hay rosas sin espinas. Procuremos por todos los medios que, ante esas punzadas, nuestro grito de dolor no nos conturbe, ni perturbe tampoco a los que nos rodean y que, casi siempre, nos aman verdaderamente. La vida, queridos amigos, es ese barco en el que todos navegamos. Que nadie salte por la borda, que nadie, por favor, se desespere. Siempre, como en una cueva, habrá un rayo de luz que nos indicará dónde está la salida.

Sí, existe otra vida después de la muerte, no tengáis la menor duda. Llevo muchos años, a pesar de mi todavía juventud, y no hubiera perdido ni un solo segundo de mi vida en especializarme en todos estos asuntos si supiera que son una pura patraña. Los fenómenos llamados paranormales existen, y nos sugieren muy elegantemente que hay una realidad que no vemos pero que nos espera algún día. Preparemos nuestro examen día tras día porque, lo he citado, San Juan de la Cruz ya dijo: "En el atardecer de la vida nos examinarán del amor..." El amor es lo que más importa, aparte de la sabiduría. Nada más nos llevaremos, el amor que contengamos en nuestra alma y la sabiduría que ésta haya adquirido durante la existencia.

Nunca os sintáis solos porque tenemos un Padre, un Creador, que nos espera a cada segundo con los brazos abiertos, por muy mal que lo hayamos hecho. ¿Recordáis la parábola del hijo pródigo de Jesús el Nazareno?... Mis mejores deseos para todos vosotros y espero haberos aportado algo que, verdaderamente, os sirva para seguir, para ser mejores personas, para encontrarle un sentido a esta existencia nuestra, tan nuestra que nosotros mismos somos sus protagonistas.

Gracias por esta entrevista, me he encontrado muy a gusto. Un gran abrazo para todos.

Fdo. Santiago Vázquez